

## Las afecciones de la Iglesia terrenal o Pese a la enseñanza de Jesucristo

### Acerca del «mataj» que se practica en la Iglesia Apostólica Armenia

*Al Angel de la Iglesia de Pérgamo escribe: ... Sé dónde vives: donde está el trono de Satanás. Eres fiel a mi nombre y no has renegado de mi fe... Pero tengo alguna cosa contra ti: mantienes ahí algunos que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balaq a poner tropiezos a los hijos de Israel **para que comieran carnes inmoladas a los ídolos**....Así tú también mantienes algunos que sostienen la doctrina de los nicolaítas. Arrepíentete, pues; si no, iré pronto donde ti y lucharé contra éstos con la espada de mi boca.<sup>1</sup>*

(Ap 2: 12-16)

Ya son casi 2000 años que la Iglesia Apostólica armenia propaga dentro de su pueblo la Palabra de Jesucristo y gracias a ella la Palabra y su ley moral definieron la concepción del mundo de muchos de los armenios. Pero las afecciones tocaron también a ella. Además de las que padecen la Iglesia Católica y la Ortodoxa, le es propia a ella una confusión más, muy típica, la que es responsables del estado medio cristiano y medio pagano de la mayor parte del pueblo armenio. Esa confusión es el sacrificio de los animales, o el así llamado “mataj”. Hoy corriendo, como siempre, el riesgo de exponerme a los ataques de los clérigos armenios, pero confiando firmemente tanto en la certeza de la Palabra del Señor como en su misericordia, vuelvo a este tema no con el fin de dañar a la Iglesia, sino para intentar a sanarla recurriendo a la razón y al corazón de sus autoridades.

El “*Mataj*”, o el sacrificio de los animales, es una vetusta tradición del pueblo armenio que, como se cree, viene desde los tiempos del Antiguo Testamento. A menudo se hace directamente en el patio de la iglesia, donde hasta existe un lugar especialmente adaptado para este procedimiento. Los eclesiásticos armenios lo explican como una de las particularidades de la Iglesia Apostólica armenia, cuyo sentido principal ven en **la donación del animal al Señor y en la misericordia con los pobres** (porque, según la costumbre, la carne del animal sacrificado se distribuye entre los pobres). Y a pesar de que las Iglesias hermanas consideren el “mataj” como un resto del judaísmo, del

---

<sup>1</sup> Las citas bíblicas corresponden a: *Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada (Bilbao: 1998)*. Aquí y en todas las citas bíblicas la negrita es mía.

paganismo y de la barbarie, la Iglesia armenia sigue insistiendo en lo que el “mataj” es una costumbre profundamente humana y cristiana de su pueblo, que permite a los creyentes expresar su amor a Dios y demostrar la misericordia ayudando a los pobres. Justificándolo por los relatos bíblicos acerca de los sacrificios hechos por Abel, Noé, Abrahán, Isaac y otros patriarcas, eclesiásticos armenios alegan incluso de Jesucristo, Quien, como dicen, **durante la Cena comió la carne del cordero pascual, en la que ven el mismo “mataj” preceptado por Moisés.**<sup>2</sup>

En fin, como vemos, el “mataj” se presenta como una “donación al Señor”.

Pero veremos, ¿si quiere el Señor semejantes donaciones?

En otra ocasión ya he escrito que el Señor aun por la boca de los profetas había manifestado la deformación del concepto de los sacrificios en la conciencia de los hombres:

“Aunque yo escriba para él las excelencias de mi ley”, decía Él a través del profeta Oseas, “por cosa extraña se las considera. Ya pueden ofrecer sacrificios en mi honor, y comerse la carne! **Yahveh no los acepta**” (Os 8: 12-13).

Así el Señor nos dice directamente que no acepta los sacrificios sangrientos.

Y lo repite por la boca del profeta Isaías diciendo:

“¿A mí qué, tanto sacrificio vuestro? - dice Yahveh. - **Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de cebones; y sangre de novillos y machos cabríos no me agrada, cuando venís a presentaros ante mí. ¿Quién ha solicitado de vosotros esa pateadura de mis atrios?** No sigáis trayendo oblación vana: el humo del incienso me resulta detestable. Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsedad y solemnidad. Vuestros novilunios y solemnidades aborrece mi alma: me han resultado un gravamen que me cuesta llevar. Y al extender vosotros vuestras palmas, me tapo los ojos por no veros. Aunque menudeéis la plegaria, yo no oigo. **Vuestras manos están de sangre llenas**” (Is 1: 11-15).

En las palabras citadas el Señor expresa toda la repugnancia que le causan esos sacrificios sangrientos, mientras que por la boca del profeta Jeremías una vez más confirma que nunca los preceptó:

“Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel”, leemos en el libro del profeta. **“Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios y comeos la carne. Que cuando yo saqué a vuestros padres del país de Egipto, no les hablé ni les mandé nada tocante a holocausto y sacrificio”** (Jer 7: 21-22).

Es decir, en el día, cuando el Señor sacó a sus hijos del Egipto, no les mandó a hacer sacrificios sangrientos. Y aun más, en otro lugar muestra al hombre lo absurdo de sus holocaustos y ofrecimientos carnales, diciendo:

“No tengo que tomar novillo de tu casa, ni machos cabríos de tus apriscos. **«Pues más son todas las fieras** de la selva, las bestias en los montes a millares; conozco todas las aves de los cielos, **más son** las bestias de los campos. **«Si hambre tuviera, no habría de decírtelo, porque mío es el orbe y cuanto encierra. ¿Es que voy a comer carne de toros, o a beber sangre de machos cabríos?»**” (Salm 50: 9-13)

Ciertamente, ¿acaso todo lo que hay en el mundo y lo que el hombre ofrece a Dios no le pertenece al Creador? ¿Acaso necesita nuestro Señor que el hombre le ofrezca lo que no le pertenece, sino pertenece al Señor mismo? ¿Acaso creó Dios a todo animal

---

2. Dr. de Teología, obispo Eznik Petrosian “Santa Iglesia apostólica Armenia”, Diócesis de la Iglesia apostólica armenia del Sur de Rusia, Krasnodar, 1998, parte III, cap. II, párrafo 8 (en ruso: Др. Богословия, епископ Езник Петросян «Святая Армянская Апостольская Церковь» Южно-русская епархия Армянской Апостольской церкви, Краснодар, 1998, часть III, гл. II, § 8)

para alimentarse con su carne y beber su sangre?

Lo que el Señor quiere, lo aclara El Mismo por la boca de los profetas.

**“Yo quiero amor, no sacrificio”**, dice El por la boca del profeta Oseas, **“conocimiento de Dios, más que holocaustos”** (Os 6: 6). Y cuando el profeta Miqueas pregunta a sí mismo: **“- « ¿Con qué me presentaré yo a Yahveh, me inclinaré ante el Dios de lo alto? ¿Me presentaré con holocaustos, con becerros anales? ¿Aceptará Yahveh miles de carneros, miríadas de torrentes de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi delito, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?»”**, - el Señor le responde: **“- «Se te ha declarado, hombre, lo que es bueno, lo que Yahveh de ti reclama: tan sólo practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios.»** (Miq 6: 6-8).

Lo mismo confirma por la boca del profeta Isaías:

**“Lavaos, limpios,”** dice, **“quitad vuestras fechorías de delante de mi vista, desistid de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda. Venid, pues, y disputemos** - dice Yahveh -: Así fueren vuestros pecados como la grana, cual la nieve blanquearán. Y así fueren rojos como el carmesí, cual la lana quedarán. **Si aceptáis obedecer, lo bueno de la tierra comeréis. Pero si rehusando os oponéis, por la espada seréis devorados,** que ha hablado la boca de Yahveh.” (Is 1: 16-20)

De los fragmentos presentados se queda claro que el Señor quiere sacrificios espirituales y el cumplimiento de sus preceptos y no los ofrecimientos carnales. Se ve también que los sacrificios mencionados en la Biblia “desde los tiempos de Abel, Noe, Abrahan, Isaac y otros patriarcas” fueron malentendidos, pues se consideraron y siguen considerándose, según la carne y no según el espíritu. Mientras tanto los mismos se referían a los sacrificios de los instintos animales del hombre, propios a su carne.

Las siguientes palabras del profeta Ezequiel - que también he citado en otra oportunidad - representan un ejemplo que claramente confirma el sentido alegórico de los sacrificios sangrientos: **“Ofrecerás cada día en holocausto a Yahveh un cordero de un año sin defecto: lo ofrecerás cada mañana.”** (Ez 46: 13).

Dejando al lado el precepto de Dios “no mataras” que se refiere a cada ser vivo - incluso a los animales que en la Biblia se llaman, igual que el hombre, “seres vivos” -, prestemos atención al hecho que nadie puede diariamente ofrecer en holocausto un cordero añal y, además, sin algún defecto. Pues el año tiene 365 días, lo que significa que el creyente 365 días seguidos debería tener a tal cordero, siempre añal y siempre sin defecto. Pero esto es imposible, incluso si dejamos al lado la estricta periodicidad de la reproducción de los animales y el bienestar desigual de los hombres. De ahí se hace evidente que los preceptos de Moisés respecto a los holocaustos y sacrificios se entienden mal y que en realidad se refieren a la liberación de los instintos carnales desordenados y malos pensamientos. Desde este punto de vista se ve que las palabras citadas significan que el Señor quiere todos los 365 días del año ver al hombre tan puro como es un cordero añal y sin defecto, lo que puede suceder sólo, si el hombre diariamente queme en si mismo cualquier pensamiento impuro y ahogue toda tentativa pecaminosa.

A la vez con eso se hacen comprensibles también las siguientes palabras de Jesucristo dirigidas al Padre Celestial, que nos transmite el apóstol Pablo:

**“Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron.** Entonces dije: ¡He aquí que vengo - pues de mí está escrito en el rollo del libro - a hacer, oh Dios, tu voluntad!” (Hb 10: 4-7; Sal 40: 7-9).

Significa que el único sacrificio que el Señor quiso, es aquel que hizo Él Mismo, el sacrificio de la propia carne. Como nos informa el apóstol Pablo, la carne del Señor, siendo santa, era sólo “semejante a la del pecado” y su sacrificio fue para la condenación “del pecado en la carne” (Rom 8: 3), es decir, del egoísmo de la carne, de sus instintos desordenados y de sus pensamientos depravados. Por eso el mismo apóstol consideraba los sacrificios de los animales como una manifestación del paganismo, un sacrificio que se hace para los demonios, mientras que su consumo igualaba a la comunión con los demonios:

“Fijaos”, decía, “en el Israel según la carne. Los que comen de las víctimas ¿no están acaso en comunión con el altar? ¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? O ¿que los ídolos son algo? Pero si lo que inmolan los gentiles, ¡lo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios. No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.” (1 Cor 10: 18-21). Y en otro lugar:

“Mas si alguien os dice: «Esto ha sido ofrecido en sacrificio», no lo comáis, a causa del que lo advirtió y por motivos de conciencia.” (1 Cor 10: 28).

Se resulta que las autoridades eclesiásticas armenias ignoran esas palabras del apóstol, que, además, atestiguan lo absurdo de la afirmación que el Señor había comido la carne del cordero pascual.

Efectivamente, se sabe que durante la Cena en lugar del cordero pascual Jesús ofreció a Sí Mismo, cuando “tomó ...pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.» Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados.” (Mt 26: 26-28).

Pero ¿cómo se puede comulgar al mismo tiempo a Dios y a los demonios?

Mas aun, afirmar que Jesús “comió la carne del cordero pascual”, **significa perder de vista la esencia de su sacrificio** que consistía también en lo que el cordero Pascual fue Él Mismo y no la carne del animal inmolado. Y cuando dijo “Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer” (Lc 22: 15), se refería a esa nueva Pascua que Él propuso y a la víspera de la cual en lugar del cordero sería sacrificado Él Mismo. En cuanto al comer su “carne”, significa comer el Pan de la Vida que es la Palabra del Señor.

De este modo Jesús advirtió que nadie debe comer la carne del animal sacrificado, **pues Él lo cambió por Sí Mismo. Él Mismo era el Cordero. Y continuar hacer sacrificios del cordero o de algún otro animal significaría anular el sacrificio hecho por el Señor.** Justamente por eso el apóstol dice:

“Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado.” (1 Cor 5: 7).

Esas palabras atestiguan que al permitir los sacrificios animales la Iglesia armenia usa la “vieja levadura” y así no deja que aquellos parroquianos que acuden a los sacrificios de los animales, sean una “masa nueva”.

Pero la monstruosidad de tales sacrificios se revela también en el hecho que los que lo hacen, con la sangre del animal sacrificado dibujan la cruz del Señor en la frente de los invitados creyendo que de tal forma señalan la bendición de Dios. Entonces, a causa de la ignorancia de los preceptos del Señor presentados arriba, la sangre del Salvador nuevamente se cambia por la sangre del animal.

Este hecho también se condiciona por el mencionado convencimiento que Jesús había comido la carne del cordero pascual. Pero recordemos que el Señor no vivió hasta la Pascua y por eso tampoco podría comerla. Él fue crucificado en el viernes anterior a la

Pascua, mientras que la Cena tuvo lugar en el jueves. Lo dice el apóstol Juan en su Evangelio que relata los acontecimientos relacionados con los últimos días de la vida terrenal del Señor más sucesivamente y claro que lo hacen los otros Evangelios. En él leemos:

**“como era el día de la Preparación, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado - porque aquel sábado era muy solemne - rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran.”** (Jn 19: 30-35).

Así, el “mataj”, es decir, el derramamiento de la sangre de los animales, no se justifica por la misericordia con los pobres. Deseando agradar al Señor el hombre puede compartir con los pobres todo lo que tiene, pero sin derramar la sangre.

Por supuesto, los eclesiásticos armenios saben todo esto, pero no le dan mucha importancia como si “considerándolo por cosa extraña” (Os 8: 12). En resultas, aquellos que hacen semejantes sacrificios, sin darse cuenta desvalorizan el sacrificio de Jesús y entran en comunión con los demonios.

Es obvio que tales sacrificios sólo alejan de Jesucristo y, además, no enseñan respetar la vida. Al contrario, los mismos fomentan la crueldad, dureza del corazón, indiferencia y la total arbitrariedad de la conducta, las que después se revelan también en las relaciones mutuas de los hombres.

Viendo todo esto me pregunto: ¿hasta cuando la Iglesia Armenia seguirá contraponiendo su voluntad a la de Dios? Cuando se repondrá y dejara, por fin, de conformarse con las demandas de la gente ignorante? ¿Cuándo encontrará en si misma el valor de terminar con esos vestigios paganos del pasado que entuban la esencia del sacrificio de nuestro Salvador? ¿Cuándo hará que este sacrificio sea accesible para la comprensión del simple parroquiano?, quien ahora no entiende lo que hace y creyendo ser cristiano, sigue siendo el mismo pagano inconsciente que era antes de la llegada de Jesucristo.

Quizás, su transformación cambiaría algo en el destino trágico del pueblo armenio.

[Al índice](#)